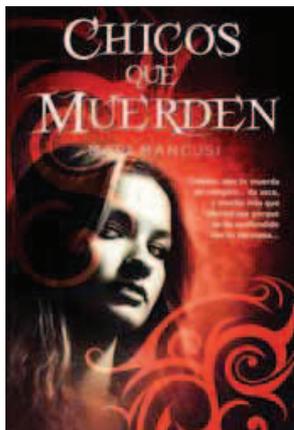


Chicos que muerden

Mari Mancusi
Trakatrá

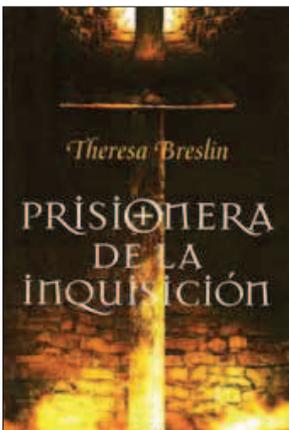


Esta divertida comedia de romance paranormal tiene como protagonistas a dos hermanas gemelas tan iguales que ni siquiera su madre puede reconocerlas cuando se proponen confundirla.

Rayne y Sunny son la noche y el día. Como cuenta Sunny con desparpajo, mucho sentido del humor y una buena dosis de crítica y acidez, cuando su hermana la arrastra al Club del Colmillo nada le hace sospechar que van a encontrar algo más que niños góticos que juegan a ser vampiros.

No obstante, el club es algo mucho más oscuro de lo que Sunny piensa, como descubre cuando un atractivo vampiro, Magnus, la muerde para convertirla. En realidad, se trata de una confusión ya que es Rayne la que ha estado preparándose durante meses para acceder a la vida eterna y el desconcertante y confundido vampiro es su media naranja oscura.

Sunny tiene siete días para invertir su conversión antes de que sea completa. Con la ayuda de su hermana y de Magnus, vive una aventura terroríficamente divertida en la que debe aprender a respetar el mundo vampírico y familiarizarse con él, por si acaso, y que incluye un viaje exprés a Inglaterra, vampiros ancestrales con pinta de niño, y cazavampiros dispuestas a hacer **su trabajo**.



Prisionera de la Inquisición

Theresa Breslin
Umbriel

La Inquisición es el verdadero poder en una España llena de cambios y de traiciones, la de los Reyes Católicos.

A través de la bondadosa y joven Zarita y de un adolescente pobre, Saulo, marcado por el ahorcamiento de su padre en un acto de justicia rápida, Breslin recrea los métodos de la Inquisición y su progresiva e imparable conquista de influencia tanto en las decisiones políticas como en el miedo de los ciudadanos.

Zarita es una bella jovencita de Granada que vive ajena a los problemas de este mundo por su privilegiada situación como hija de un magistrado importante. La vida a la que está acostumbrada empieza a desmoronarse cuando un pobre la aborda en la iglesia. Aterrorizada, Zarita provoca sin querer que su padre ahorque al pobre en un juicio sumarísimo y la desgracia de su hijo Saulo, que es condenado a galeras.

La aparición de la Inquisición en la apacible sociedad granadina crea un reinado de terror y de delaciones de los ciudadanos que quieren salvar su piel o congraciarse con el poder.

Los caminos de Zarita y de Saulo, convertido en un avezado marino, se cruzarán de nuevo y él deberá escoger si sigue adelante con su venganza contra los responsables de la muerte de su padre o si se deja llevar por sus sentimientos hacia Zarita, quien, además, está en el punto de mira de **la Inquisición**.

Escritores delincuentes

José Ovejero
Afluagura

Un buen número de escritores tienen vidas dignas de convertirse en novelas de crímenes y misterio. Muchos, como recoge Ovejero en detalle y con un análisis de la relación entre su biografía y obra, han coqueteado con la muerte, han vivido en el lado oscuro o han cometido asesinatos por motivaciones diversas.

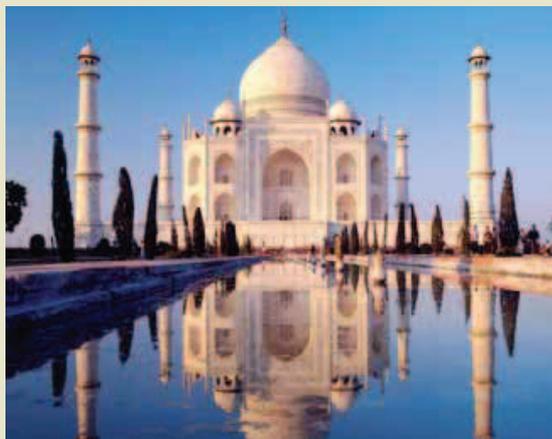
Por ejemplo, el poeta maldito François Villon que mató a otro clérigo, fue condenado dos veces a muerte, se libró y desapareció a los 32 años.

La exitosa escritora de suspense Anne Perry asesinó cuando tenía 15 años, junto con su amiga del alma, a la madre de ésta porque quería separarlas.

No falta tampoco la historia de una mascota de los intelectuales estadounidenses, Jack H. Abbott, responsable de varios atracos a mano armada y de un homicidio. Norman Mailer, cautivado por la lucidez y sensibilidad de sus cartas, consideraba que no debía estar en prisión y le abrió las puertas de su círculo. Abbott no se redimió y al salir de la cárcel mató de una cuchillada a un camarero. Volvió a la cárcel y se ahorcó en 2002. Es el ejemplo de que la literatura no por fuerza redime a los escritores criminales.

Entre las interesantes semblanzas de escritores delincuentes se cuentan también Edward Bunker, Jean Genet, Neal Cassady, Maurice Sachs, Chester Himes, **Jeffrey Archer...**

Monumento



El Taj Mahal, en la India, es uno de los mayores monumentos funerarios del mundo.

La palabra 'monumento' es uno de esos términos de nuestro diccionario que ha sufrido un notable cambio semántico desde su origen, ya que en latín tenía principalmente un significado funerario, y era sinónimo de sepulcro o tumba en general. Procede del latín monumentum (de moneo, advertir, y el sufijo -mentum) y quería decir "lo que sirve para recordar o advertir", se entiende que allí está enterrado fulano o mengano. Sólo más tarde, debido a la magnificencia de algunos monumentos funerarios, auténticas obras de arte, la palabra monumento pasó a designar una construcción de gran valor histórico o artístico. Pensemos en el mausoleo de Augusto o de Adriano en la antigüedad; y en nuestros días los de algunos dictadores.

Este sentido funerario es el

que pasa luego a la liturgia católica, que el día de Jueves Santo monta lo que llama 'el monumento', que no es sino un altar separado del principal, donde se

coloca un pequeño sagrario a manera de sepulcro, en el que se reservan hasta los oficios del Viernes Santo las hostias consagradas, ya que el Viernes Santo

no hay consagración. Visitar, adorar, adornar el monumento, rezar ante él, son expresiones propias de ese día. El origen está en el evangelio, que habla de cómo a Jesucristo lo colocaron en el monumento (Jn 19, 41), y de cómo el primer día de la semana, muy de mañana, María Magdalena fue al monumento (Jn 20, 1).

El gallego moimento tiene un matiz análogo. "[...] gardando o nome de calvarios para os moimento que amosan grandes escenas da vida e passion de Xesucristo" dice Castelao.

El refranero popular ha mantenido el sentido sepulcral de la palabra cuando con humor dice: "Tres veces ha de salir la mujer de casa: para el nacimiento, para la boda o casamiento, y para la sepultura o **monumento**".

Texto elaborado por el profesor **Javier del Hoyo**

Diccionario funerario